# una meditación sobre el arte y la guerra

El fragor de la guerra resonaba ya lejano para Miguel Hernández al iniciarse el otoño de 1937. Desde su última estancia en el frente había transcurrido bastante tiempo, ya que los meses de verano, desde fines de junio, los había dedicado a restablecer su quebrantada salud gracias a un prolongado permiso en Cox. Las largas horas de ocio las dedicaba allí a escribir poesía y teatro. En julio actúa como delegado al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, donde conoce a grandes figuras del mundo de las letras, y desde agosto realiza el viaje a Rusia, del que vuelve en la segunda semana de octubre de 1937. Antes de incorporarse, de nuevo, al frente de Teruel a principios de noviembre, tiene, pues, lugar este largo paréntesis que le permite ver la guerra desde un enfoque más objetivo, menos inmediato y apasionado. Contempla todo este mundo de las armas —él que tan intensamente había actuado enmedio del estrépito de las batallas— desde una cierta lejanía emocional, lo que le hace posible plantearse el tema del arte, sobre el cual no había tenido tiempo de escribir desde el comienzo de la contienda. La reciente experiencia del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas y su recorrido



Ministerio de Cultura 2011

por varios países europeos (Francia, Inglaterra) camino de Rusia, le había enriquecido considerablemente y le sugiere una temática cuyos ecos se perciben en los poemas de *El hombre acecha.*

Los tres artículos que publica el diario alicantino *Nuestra Bandera* en noviembre de 1937 son fruto de estas circunstancias y estado de ánimo. Su intenso contacto con escritores, dramaturgos y con la gran riqueza artística con que se tropieza en Rusia (ballet, teatro para niños, efectos escenográficos, museos y pintura), al pensar en su España en llamas le lleva a una meditación que aparece bajo el título "Hay que ascender las artes hacia donde ordena la guerra" (*Nuestra Bandera,* número 118, 21-XI-1937, pág. 4). Son unas breves consideraciones sobre el momento histórico que vive el país, tan cargado de intensas vivencias y emociones, que se convierte en una "inagotable y dura cantera" de obras definitivas. Esta lucha —como dice el poeta— pone al hombre al desnudo y lo hace transparente, facilitando al artista la labor de crear obras de intensa humanidad. Miguel Hernández dice *no* a las frivolidades de la moda, a los juegos vanguardistas —tal vez haciéndose eco de discursos oídos en la Unión Soviética— y propone centrar la obra de arte en esta humanidad "en plena conmoción". Al fin manifiesta su esperanza confiada en aquellos que "han de dar cauce" a las artes en el porvenir:

> "A los hombres españoles que irremediablemente dedican su vida a la vida del arte se les ofrece una tremenda, inagotable y dura cantera de donde extraer el mármol definitivo para su obra: la de esta guerra, la de esta vida que vivimos tan al desnudo en sus pasiones, en sus sentimientos.
>
> "La guerra, el gran acontecimiento, ya lo he dicho, desnuda tanto al hombre, que se le ve transparente en sus menores movimientos y rasgos. Ninguna materia tan perpetua para el hombre que hace arte como la de una Humanidad en plena conmoción, emoción, revolución de todos sus valores morales y materiales. Los hombres de la pintura, la escultura, la poesía, las artes en general, se ven hoy en España impelidos hacia la realización de una obra profundamente humana que no han comenzado a realizar



Ministerio de Cultura 2011

todavía. Yo veo a los pintores, los escultores, los poetas de España empeñados en una labor de fáciles resoluciones, sin el reflejo mejor de los problemas que la situación de este tiempo ha planteado. Advierto a estos hombres llenos de una frivolidad artística heredada de otros hombres, artistas de relumbrón, excéntricos en pintura, escultura, poesía, arte en general. Veo que los pintores temen a la pintura, la rehuyen y se entregan a juegos ya en desuso del cubismo y sus provocadores. A los escultores, a los poetas les sucede lo mismo: Les falta consistencia espiritual, formalidad que decimos. Veo que los hombres de España, con ambiciones creadoras, cierran los ojos y el corazón a la latente realidad que los rodea y les acosa, vestidos de un egoísmo de barro sucio, impenetrable por una voluntad mezquina de serlo.

"En medio de esta realidad han aparecido libros, revistas, obras de arte que demuestran lo ajenos que se encuentran sus autores a ella".

Señala con el dedo a los artistas y escritores que cierran sus ojos a la tremenda realidad que los rodea y se sienten "ajenos" a ella, y proclama que no hay tema artístico más sobrecogedor y digno que esta guerra. Miguel Hernández tuvo tiempo durante la larga contienda de reflexionar sobre este tipo de arte de urgencia que es historia y que trata de cambiar el curso de la historia. En el verano de 1937 había firmado la "Ponencia colectiva" redactada en Valencia tras largas discusiones por un grupo de escritores republicanos y que se publicó en *Hora de España* (núm. 8, agosto 1937, págs. 81-95). Por ello podemos suponer que refleja su modo de concebir la actividad literaria durante aquellos meses. Estos escritores rechazan un arte que sea sólo formalmente revolucionario, una pintura que se limite a pintar a un obrero con el puño levantado o con una bandera roja. Esto sería puro símbolo y ellos buscan realidades. A una "simbología revolucionaria" prefieren la expresión de una "realidad revolucionaria", ya que para ellos la revolución no es sólo un símbolo, sino una realidad viva y compleja, un sentido de la vida y del hombre, un "contenido esencial". Pintar o escribir en ese lenguaje simbólico implicaría "que hay que emperifollar algo que realmente no necesita de afeites". Por ello



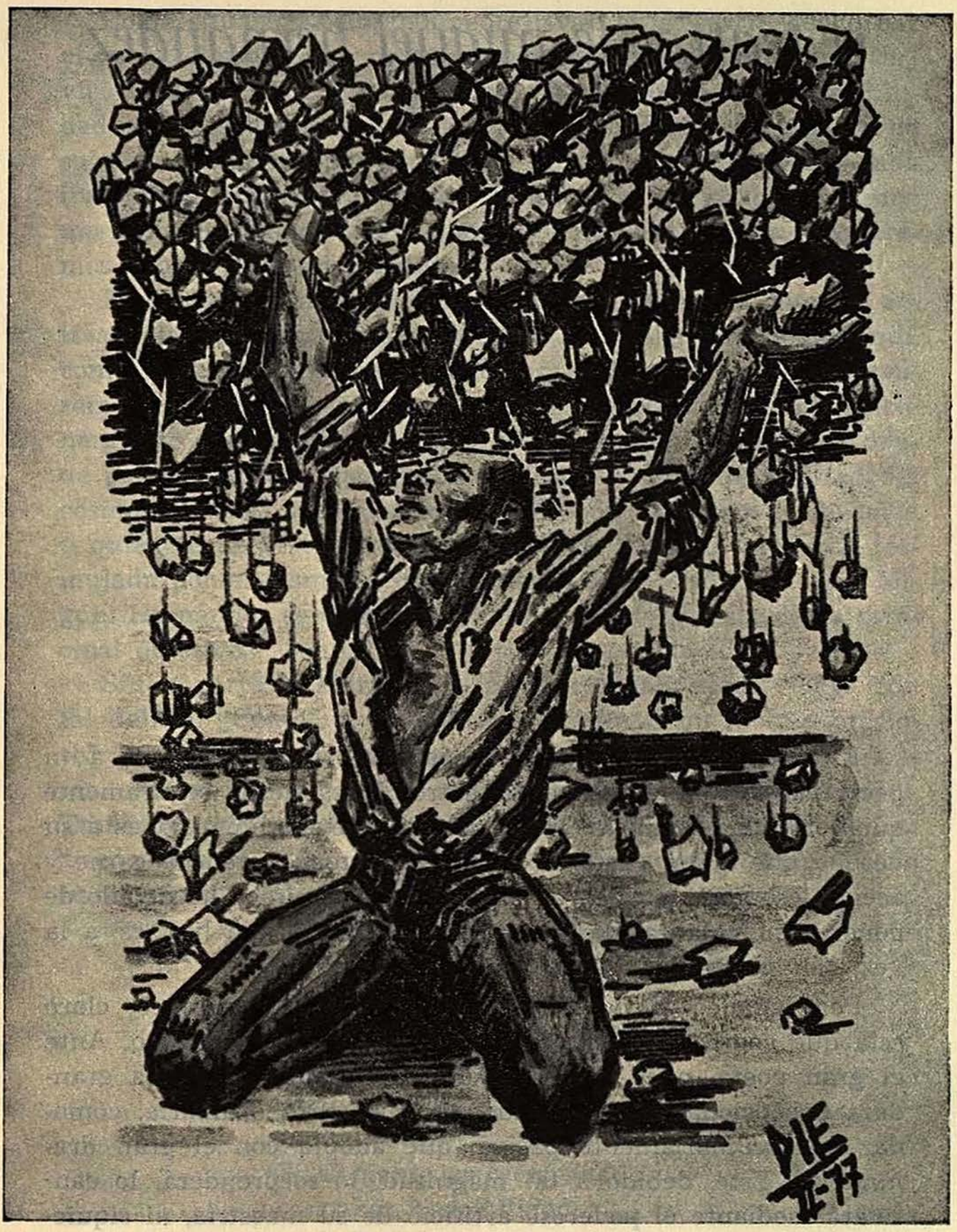
Ministerio de Cultura 2011

declaran que su "máxima aspiración es la de expresar fundamentalmente esa realidad, con la que nos sentimos de acuerdo poética, política y filosóficamente". La función del artista será hallar una expresión que brote del ambiente que le rodea, que responda a las urgencias del momento. En esto coinciden la "Ponencia colectiva" y el texto que estudiamos. Ambos están muy a tono con los fines que se proponía la revista *Hora de España* en su primer número de enero de 1937 cuando decía: "Nuestros escritos han de estar, pues, en la línea de los acontecimientos, al filo de las circunstancias, teñidos por el color de la hora, traspasados por el sentimiento general". Así son las obras en prosa que Miguel Hernández escribe desde el frente, proyectan los dolores y aspiraciones del pueblo en guerra con el cual él se identifica totalmente. Son el resultado espontáneo de las preocupaciones del escritor y de los imperativos del momento. Literatura e ideales humanos, arte y vida, poeta y pueblo quedan fundidos para siempre en aquellas páginas, testimonio y expresión de una circunstancia extraordinaria y trágica que hizo latir febrilmente a la comunidad y al poeta enraizado en ella.

*juan cano ballesta*
University of Pittsburgh



Ministerio de Cultura 2011




*"En mis manos levanto una tormenta*
*de piedras, rayos y hachas estridentes*
*sedienta de catástrofes y hambrienta".*

**francisco die**

Ministerio de Cultura 2011